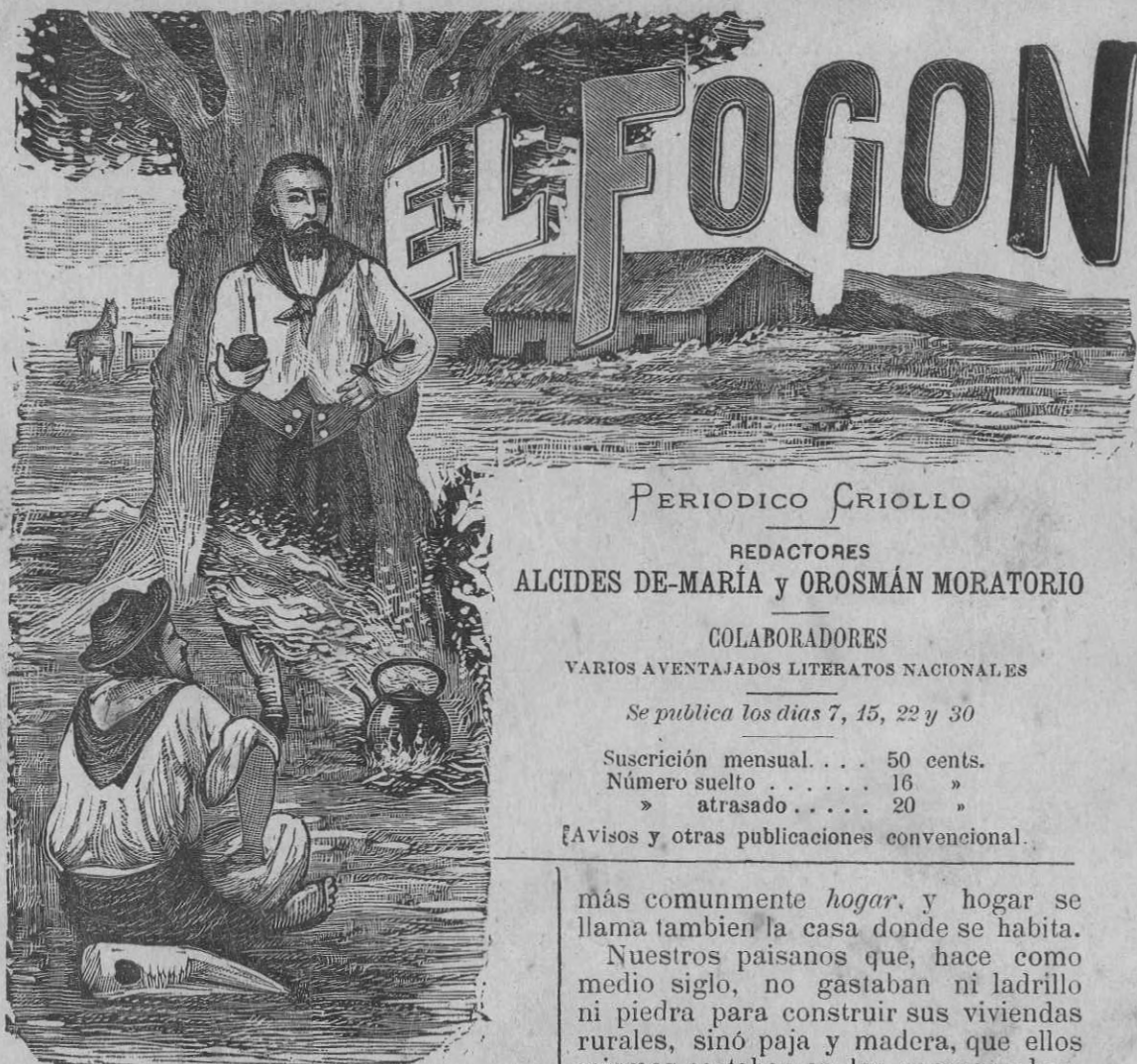




Año I — 2 Montevideo, Setiembre 7 de 1895 — N. 1.

SUMARIO DEL NUMERO I — El fogon — Cartas abiertas al doctor Elias Regules — Desde Francia — Diálogos criollos — Las levas — Guitarra Nacional — Cielo..... de impuestos — Chilenos y Argentinos — Cacas criollas.

EL FOGON

A primera vista podrá parecer ridículo ó inadecuado el título de nuestro periódico.

No sucederá lo mismo si se atiende al doble sentido de la palabra *fogon* bajo el punto de vista de su significado en castellano y el que le han asignado los moradores de nuestra campaña.

Fogon, rigurosamente hablando, es, como se sabe, el lugar destinado para hacerse fuego en las cocinas, cuando está construido con ladrillo ó con piedra y á cierta altura sobre el nivel del suelo.

El que no sobrepasa ese nivel se llama

PERIODICO CRIOLLO

REDACTORES

ALCIDES DE-MARÍA y OROSMÁN MORATORIO

COLABORADORES

VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Se publica los días 7, 15, 22 y 30

Suscripción mensual 50 cents.

Número suelto 16 »

» atrasado 20 »

[Avisos y otras publicaciones convencional.

más comunmente *hogar*, y hogar se llama tambien la casa donde se habita.

Nuestros paisanos que, hace como medio siglo, no gastaban ni ladrillo ni piedra para construir sus viviendas rurales, sinó paja y madera, que ellos mismos cortaban en los campos y bosques, y algun poco de barro para tapar los agujeros ó intersticios del tejido de ramas con que generalmente formaban las paredes, no podían adoptar la forma de fogones que llamaremos *puebleros*, y diéronle ese nombre á sus *hogares* de la misma manera que aplicáronle el de *ranchos* á sus habitaciones, por ser, probablemente, el lugar preferido donde se reunían en rueda al rededor del fogón á las horas del mate y la comida.

Lo cierto es, que el fogon de campaña es muy distinto al del pueblo, no solamente en la forma sino en el significado.

El último representa simplemente, como ya queda dicho, el lugar destinado para encenderse fuego en la cocina.

El primero, es más que eso y algo más que el *hogar* en la doble acepción de la palabra.

El fogón para el gaucho es el lugar preferido en sus horas de solaz y descanso, el oasis de sus peregrinaciones

y el albergue risueño donde se abriga con su compañera y sus hijos.

El montón de ceniza que forma ese fogón, colocado generalmente en el centro de la habitación que sirve de cocina, y muchas veces bajo la copa de un árbol corpulento, donde arden por lo común grandes pedazos de leña y un grueso *trasfoguero* que conserva en el corazón su brazza enorme, representa para el hombre de campo á que llamamos *criollo*, el ideal de su vida, el recuerdo tradicional de la patria, el conjunto de sus aspiraciones.

Ese montón de ceniza y de leña encendida que calienta á la vez el cuerpo del paisano, la olla y la caldera y á cuya llama se dora, como manjar esquisito, el incomparable asado que nadie le aventaja á preparar, condensa en un solo nombre la historia de casi un siglo, contada miles de veces por los viejos soldados de las Piedras, del Ricon, de Sarandí y de Cagancha y repetida mas tarde en narraciones chispeantes y entusiastas, ó al son de la guitarra, por los que han abierto los ojos á la luz de la libertad en este suelo clásico del valor de la abnegación y la inteligencia.

El fogon!... ¿Quien que haya recorrido nuestra campaña no se ha sentado alguna vez, cerquita de su lumbre, en un banquito labrado con el cuchillo ó sobre el cráneo ya seco de algun animal vacuno, á saborear el mate que pasa de mano en mano entre los que forman rueda, mientras salpican su charla con chistes y ocurrencias dichas con ese graceso peculiar del paisano?

¿Quien no ha oido, sentado en el fogon, sus narraciones chispeantes, mientras dibujan las marcas de tal ó cual animal en la ceniza con las puntas de sus cuchillos, ó mientras *asan* maiz ó algun zapallo al calor del rescoldo, para entretener sus ocios?

Cuando aparece la aurora reflejando sobre los campos sus tintes nacarados, cuando el sol lanza sus rayos desde lo alto del cielo y cuando esparcen sus sombras las alas del crepúsculo, el gaucho trabajador escarba la ceniza colocado en cuchillas, echa leña al fogon para avivar la llama que lo calienta y lo alegra se acomoda en su asiento y *ensilla* luego su mate que saborea con delicia mientras conversa de las faenas del dia, de las noticias del pago, ó ento-

na á media voz algun *estilo* criollo.

Nosotros que hemos vivido algunas veces la vida del *fogon* y conocemos por tanto lo que para el gaucho significa, enlazamos su nombre al grabado que sirve de título al periódico y espresa graficamente nuestro pensamiento exonerándonos de escribir un programa.

—3:—

CARTAS ABIERTAS AL DOCTOR ELIAS REGULES

Derecho al bulto, doctor,
Voy sin que naides me abone,
Y el arrempujón perdóne...
Que otra vez será mayor.
Pero un criollo embaucador,
Güen prosiador y gran pueta,
Pa escrebir esta *gazeta*
Quiere que le eche una mano,
Y yo ¡claro! del pantano
No le sako la carreta

Ya en otra ocasión me di
Mi *corte* de periodista,
Y ¡valga el cuerpo y la vista!
Sin un agujero sali.
Mi cuarto á espadas meti
En la política andanza.
Alentao por la esperanza
De ser útil á la gente
Y el lomo cuasi caliente
Saqué de la contradanza.

Los mas *guapos* me pisaron
El poncho, por darse lujo,
Y al verme en aquel estrujo
Los mas lerdos me titiaron.
Los malos me amenazaron
Con el *campo del honor*,
(Cual si el honor su *verdor*
Diera en un sitio espresao.)
¡Talvez porque no han *probao*
Ni la honradez, ni el valor!

La vida del *gazetero*
Le juro que es cosa triste,
¡No se gana ni...pa alpiste
Cuando se anda al retortero!
Si se tiene amor al cuero
Conviene llevar antiojos,
Porque no bastan los ojos,
Ni dos, ni tres, ni ocho mas;
¡Hay que llevarlos atrás
Pa no pisar los abrojos!

Por eso la pretension
De aquel *ñato* que usted sabe,

Me pareció cosa grave
Pa un criollo medio lerdón.
Pero caigo á la función
De esta gaceta endiablada,
Confiando que en la *botada*
No habrá *rojo* ni habrá *blanco*,
Porque, amigo, le soy franco,
De esos *juegos* no sé nada.

Yo soy como usted dotor,
No entiendo de colorinches;
Ni á *gaviotas* ni á *churrinches*
Les he cobrado nunca amor.
Yo solo siento calor
Cuando á la Patria se nombra;
Viendo su cielo, su alfombra
De esmeralda sin mancilla,
Y viendo de una *cuchilla*
Que otro la alмира y se asombra!

Por eso,—se lo declaro,—
Pobre cantor, pobre pueta,
Me largo en esta gaceta
A batallar sin reparo.
De la Patria el nombre caro
Cantaré en tono sincero;
Seré un triste gacetero
Sin talento y sin cultura,
Mas su valer y hermosura
Le contaré al orbe entero.

Diré al mundo lo que vale
Cada trozo de esta tierra;
Que en la paz como en la guerra
Entre muchas sobresale.
Que no hay otra que la iguale
En belleza ni esplendor;
De sus campos,—sin rubor,—
Trairé el recuerdo bendito,
¡Que hay en cada pedacito
Una historia de valor!

Se me hace medio peluda
Pa mis alcances la empresa,
Pues si falta mi cabeza
Mi pluma se queda muda.
Empriéstenos, pues,, su ayuda
El autor de «Los Guachitos»;
Mandenós unos versitos
De esos de luz brilladora
Cual las gotas que la aurora
Sabe echar en los pastitos.

Ayudenós á cantar
Las costumbres nacionales,
Que cien gauchos inmortales
Nos hicieron almirar.
Venga su mano á pintar

(Ya que es tan hábil su mano,)
La vida fiel del paisano
Que idolatrando á su tierra,
En la paz como en la guerra
Mira en cada hombre un hermano.

Venga, amigo. En *El fogón*
Tiene siempre reservao
El sitio que le han ganao
Su talento y corazón,
Su amena conversación
Será de *El fogón* el lujo,
Y puede que en el estrujo
Oyendo á tan güen cantor,
Consiga hacer un primor
Su atento,

Julian Perujo.

Carta Segunda

Por no ser menos, dotor,
que mi aparcerero PERUJO
y aunque carezco del lujo
que él gasta como cantor,
quiero pedirle el favor
de que me escuche un ratito
porque, tambien necesito,
para no gritar al cuete
que ensille, viejo, su flete
y que me dé una manito.

No quiero, si me equivoco,
siendo la cosa formal,
hacer las del pavo real
cuando se le cae el moco,
y como casi vichoco
me encuentro ya de maduro
luego me dije: dejuero
preciso buen cuarteador
y hay que llamarlo al dotor
para salir del apuro.

Yo sólo, al ñudo castigo
siendo mi flete lerdón,
y en llegando la ocasion
hay que servirlo al amigo.
Usted ha sido testigo
de mi amor por lo criollo
y ahora que estoy en el oyo
con la rueda empantanada
justo es que de una cinchada
me haga cruzar el arroyo.

Yo soy gaucho que ante todo
estimo mucho á mi tierra,
poco amigo de la guerra
y de meterme en el lodo,
trato á todos con buen modo,
que todos somos iguales,

defiendo á los orientales
como á hijos de mi nacion
y tengo veneracion
por las glorias nacionales.

Acato siempre la ley
y el ideal republicano,
porque al gaucho-ciudadano
no impone ni amo ni rey,
pero no soy como el buey
que se maneja á picana
porque esa ley soberana
puede ser, en mi sentir,
cuchillo que llegue á herir
al mismo que la profana.

El gaucho libre nació
y libre nace al presente,
usté es más inteligente
y sabe eso más que yo,
la ley que el pueblo juró
el año treinta, lo reza,
ser libre es una grandeza
con ninguna comparada,
¿cómo es, dotor, que la espada
troncha á esa ley la cabeza?

Ese és, amigo, el pantano
de que es preciso salir,
pa eso le vengo á pedir
la *cuarta* del rabicano,
porque al infeliz paisano
con ley ó Constitución
le hacen cargar el laton,
diciendo que eso es valorio,
ó en servicio obligatorio
lo encajan á un batallon.

El pobre siembra su huerta
ó agencéa su majada
y en lo mejor una espada
viene á golpearle la puerta;
el paisano se despierta,
abre el rancho sin recelo
y ve frustrado su anhelo
ahogando la fuerza bruta
la dicha que allí disfruta
en su casa y en su suelo.

Por eso en el extranjero
más de cien mil orientales
viven llorando sus males
lejos del patrio sendero,
y como contraste fiero
con un marcado teson
se llama la inmigracion
de las remotas naciones
mientras huyen á montones
los hijos de esta nacion.

Vea pues si le hace colita

á la gente del poder
pa que el gaucho pueda ser
como el hombre de levita.
si libertá necesita
¿porque no se la han de dar?
Si el gaucho se ha hecho matar
por ser libre, independiente,
justo és que den al valiente
lo que supo conquistar.

Tambien hay que trabajar
machacándole en la oreja
porque el gobierno proteja
al gaucho que sepa arar,
hay mucho que conversar
á ese respeito, amigaso,
y para que nuestro lazo,
costumbres, apero y traje
no olvide nunca el gauchaje,
que eso es gloria y no es atraso.

Reniega quien se avergüenza
de sus viejas tradiciones,
de aquellos que en sus bridones
usaban bozal de trenza,
de los que por recompensa
de su valor y fatigas
en las lanzas enemigas
buscaban muerte gloriosa
dejando prole y esposa
por la Patria y por Artigas.

El usar poncho por capa,
espuelas por espolines,
botas en vez de botines,
por cigarrera petaca,
ni la achica ni destaca
á la fama del guerrero;
¡en vez de kepi sombrero
nuestros abuelos usaron
cuando Patria nos legaron
en los tiempos del yesquero!

No ha de ser cosa tan fiera
del pobre gaucho la ropa
cuando el poncho llevó á Uropa
don Giusepo el de Caprera.
Todo eso, amigo, es zonzero,
cosas de los cajetillas,
de esos que montan en sillas
con galera y pantalon
y por civilizacion
matan perros con morcillas.

Y aqui sujeto esperando
que no se haga de rogar,
trate dotor, de ensillar
y véngase galopiando;
yo sigo aquí revenquiando
siempre al ñudo, por lo visto,

pero no aflojo ¡por cristo!
esperando su tirón.
Lo estima de corazón
su amigo

El viejo Calisto

DESDE FRANCIA

Paris Agosto de 1895

Señores Alcides De-Maria y Orosmán
Moratorio

Mis amigos viejos:

Regocijándome inocentemente con las gratas sensaciones de un bien cebado cimarrón. leí el otro día, en el periódico de esta localidad «Le Cencerre», un telegrama de la inolvidable y bien pelechada Montevideo, en el que se daba la noticia de que Vds. iban a entrar a la penca periodística con un potranco de resuello largo, diferenciado de los otros con la marca de El Fogon.

Me galopeó tal alegría por el cuerpo, que, abandonando el mate con la rapidez de un matrero sorprendido, enfrené la pluma y le di una palmada a las ideas, para dirigirles la presente.

Sea bien venido ese Fogón y que, entre los humitos blanco-azulados de los robustos coronillas y guayabos que van a alimentarlo, aparezca un reparador aroma de selva americana, que retemple el ánimo y piale brutalmente la exagerada indiferencia de los que van entregando, ante los golpes de la invitación, las congénitas simpatías que naturalmente deposita en todos los corazones la poderosa mano de la querencia.

Hay que salir del pago para conocer sus flores, es preciso aprisionarse con el ruido sin fin de las ciudades para valorar la dulzura melancólica del canto del chingolo. Vds saben que llevo ya varios años de permanencia en el colosal rodeo del mundo, como le llamé Sakespeare a la Francia, y ni el interminable perfeccionamiento de sus hombres, ni el estético escarceo de sus mujeres, ni el embriagador pericón de sus overos placeres, ni el portentoso sacudimiento de su infatigable industria, han conseguido borrar en el libro de mi memoria los muchos renglones destinados al pedacito de tierra, donde cambié las plumas de pichón aprendiendo a venerar los colores del cielo.

Aquí, todo lo que tenga sabor a la lo-

calidad es preferible a lo de extraña procedencia. ¿Acaso por mejor? No. Solo por ser francés. Pues, yo me he propuesto imitar a este pueblo gigante hasta en sus mas pequeñas manifestaciones. Nadie mas criollo que un francés; y afrancesándome, debo conservar como cuñelo de mis afecciones los recuerdos nacidos al calor de los soles uruguayos.

Por eso, aplaudo con frenesí de corcel lleno de bríos, la aparición de ese bien ordenado Fogon, que mantendrá templada la histórica atmosfera de una raza que puede servir de hocón al orgullo mas ensillado de exigencias, y que hará conocer muchas de las cosas buenas, encerradas en la no muy conocida manera de las tradiciones nacionales.

No me ofrezco a colaborar, porque soy muy maceta para agregarme a una california en la que corren parejeros mentados como Vds., pero les prometo apartar algunos pedazos de tiempo, para indicarles determinados temas, que entregados por mi en condiciones de potros, Vds. los redomonearan lo necesario, para presentarlos de freno a los lectores de esa hoja.

Entropillen mi nombre con los suscritores y acepten un apretón de quesera, tirado al través del Atlántico con toda la fuerza de un completo oriental.

Braulio Araujo

Enrabado a la Legación

Rancho de Vds., Rue de l'Alpargate
Nº. 28932. Etage N-1.

DIÁLOGOS CRIOLLOS

ENTRE

Sinforiano Lonja y el viejo Calisto el Ñato

(Don Sinforiano llegando a los ranchos de
Don Calisto)

- S.— Buenos días, camarada!
C.— Dios lo guarde!...y sin recelo dese el bulto contra el suelo y ate el pingo en la ramada.
S.— Espánteme la perrada
Que me ha salido al camino.
C.— Fuera Picazo!... Barsino!... fuera Tigre!... Rastriador!... deles con el arreador...
S.— Si son como remolino.
Se me vinieron al humo.

- cazándolo al mancarron
de la cola y el garron,
y á chirlazos...
- C.— Ya presumo,
les dió el vuelto... Si los chumo
dan trabajo...
- S.— Como no?
Si cuasi desgarraré
ese Barsino á mi overo.
- C.— El Barsino es ovejero...
- S.— Como oveja me salió.
- C.— Usté ya es gaucha curtido
¿qué diablo le van á hacer?
y menos lo han de morder
ahora que ya lo han olido...
Desensille...
- S.— ¿Qué ha sabido
de mi compadre?
- C.— Está guapo
y barrigon como un sapo.
- S.— Al que nace barrigon
el fajarlo es al boton.
- C.— Eche amigo Lonja un *taco*.
- S.— Es de ginebra?
- C.— Es de anis
pero de aquel de primera.
- S.— Don Calisto, si es zonzero,
para buen gusto y nariz
no hay otro.
- C.— No sea infeliz.
- S.— Ya cree que lo estoy chocando.
- C.— De ande yerba!... ni jugando
se me atraviesa esa espina;
dentra, amigo, á la cocina
que está el fueguito chispeando,
y cuente don Sinforiano
algo bueno que recuerde.
- S.— Mientras tomamos un *verde*
tabiaremos mano á mano.
Voy á contarle, paisano,
Si saberlo es su deseo,
lo que en mi último paseo
por ver lo que no habia visto
vide, amigo Don Calisto,
allá por Montevideo.
- C.— Lindo! amigo, ya me agrada
el saber que va á tabiar
sobre esa perla del mar
que está en el mar recostada.
- S.— Oigale! no juega nada
con lo que ahora se me vino,
y dice que no es ladino...
- C.— A veces me hago de freno;
pero cuente amigo...
- S.— Bueno,
vaya escuchando con tino:

Como á eso de medio día,
de Maroñas en el pago,
con ganas de echar un trago
bajé en una pulperia,
y en una quinta que habia
en frente á lo del pulpero
vide como un avispero
de gente y de mancarrones
y que en algunos fogones
asaban carne con cuero.

En cuanto tomé el olor
ya se me abrió el apetito

y me acerqué despacito
por ver la cosa mejor;
pregunté luego á un señor
de corbata con argolla
porqué habia allí tanta olla
y asaos al uso de ajuera,
y me dijo que aquello era
la reunion de La Criolla.

— Qué vicho es ese? y perdone...

— Una reunion de puebleros
que usa lujosos aperos
y que bombachas se pone,
pues mantener se propone
las costumbres de su tierra
contra los que le hacen guerra
á los usos campesinos
y usan hasta de los chinos
las costumbres...

— La gran perra!

Eso parece guayaba,
le contesté al caballero,
y él viendo que de embustero
iba á quedar si callaba,
me retrucó: pues mi taba
siempre, paisano, echa suerte,
soy criollo hasta la muerte,
por eso vengo á ésta fiesta,
y oiga, le juego una apuesta
á que lo hago pitar fuerte.

— Pitar... si pita en cachimbo.

— No se retobe, aparcero,
que á gaucha que usa yesquero
no es facil bolearle el pingo,
y ya que ha caído en domingo
al pago de ésta reunion
acérquese hasta el fogon,
voy á darle una *dentrada*
y eche amigo su bolada
mientras toma un *cimarron*.

— Ahora sí que me bolea!
tratándolo con buen modo
el gaucha dentra por todo
y en seguida cabrestea,
con que ya sigo su idea
le dije, porque es zonzero
que no caiga á la manguera,
y de ai sin mas dilacion
me entré con el mancarron
cuanto me abrió la portera.

¡ Viera amigo, qué jarana,
qué mozada de mi flor,
qué gente de buen humor,
qué sencilla y campechana!
Curtidos como badana
habia algunos en la farra
y otros que con la guitarra
al puntear un pericon
le hablaban al corazon
como quien sus penas narra.

Viera qué asaos de costilla
crugiendo en el asador!
y en cada rueda un cantor
de pañuelo de golilla;
cuasi allí no desensilla
ningun gaucha chapeton,
da gusto cada fogon
donde entre pura *correa*
cada grupo jaranea
prendiéndole al *cimarron*.

Cuando estuve entre la gente,
siga, me dijo el señor,
y me presentó á un dotor
que era, amigo, el Presidente;
yo me quedé, francamente,
dudando al verle la hilacha...
¡Si era un gaucha de bombacha,
de botas, espuela y poncho,
un hombre medio rechoncho,
parecido á mí en la facha!

C. — ¿Y es el dotor muy fierazo?

S. — Es moreno y petizon,
de aire medio compadron,
bigote negro y escaso,
dos ojitos como el raso,
boca chica y por más seña
una nariz aguileña
bastante rigularona
y en conjunto su persona
para mi gusto halagüena.

Ya es el hombre cuarenton,
de pelo medio tordillo,
y en la corbata un anillo
lleva de gran relumbron,
un sombrerito gachon
pero bien puesto el sombrero,
un rigular parejero
parece el pingo que ensilla
y dá gusto como brilla
el herraje de su apero.

C. — Pero, amigo, necesita
ser hombre particular
para poder regentear
sin galera y sin levita.
Será algun dotor mulita...

S. — No, paisano, que ha de ser;
es un hombre de saber
que á los gauchos orientales
sus costumbres nacionales
se las hace renacer.

En el pueblo se empaqueta
segun dicen, con esmero,
pero aunque siendo pueblerio
no se viste de bayeta,
deja el farol de retreta
cuando hay que parar rodeo,
sabe ensillar con aseó
y montar en buenos pingos
en las fiestas ó domingos
cuando sale de paseo.

Asi cae por la Criolla
regenteando la mozada
toda bien encacharpada
aunque sin mucha bambolla,
porque es hombre que no escolla
ni le importa el que dirán
por conservar con afán
costumbres que nunca enervan,
lo mismo que las conservan
el vizcaino y catalan.

C. — Lindo! amigo Sinforiano,
es un dotor que me gusta
porque á la razon se ajusta
y es patriota liso y llano.
¡Qué gran país sería, paisano,
la República Oriental

sí en vez de tratarlo mal
al gaucha, que no es esclavo,
lo trataran con halago
como á la gente!

S. —

Cabal.

Pero el gaucha que trabaja
por darle al país mas riqueza
á cada paso tropieza
ó en un pantano se encaja;
cualquier mandon lo rebaja
entre esa gente sabionda
y hace que el gaucha se esconda
por no dir de veterano,
y hasta le saca el tutano
con cualquiera trapizonda.

Proteccion á la campaña!
gritan con mucho entusiasmo
como cortándole el pasmo
al que conoce sus mañas,
y nos sacan las entrañas
cobrando contribuciones
por el campo, los galpones,
por los bueyes, la carreta
y, por llenar la maleta,
hasta por los mancarrones.

Luego nos hacen pagar
los impuestos de tablada
y para hacer la carneada
otro impuesto por carnear;
si queremos embarcar
un novillo ó un capon
derecho de exportacion,
de modo que en pié ó en charque
que se embarque ó no se embarque
siempre cobra la Nacion.

C. — Nos esquilan de cien modos
y tras de tantos tributos
hasta nos tratan de brutos
atándonos de los codos.

S. — Ni en los tiempos de los godos
era la ley tan tirante.

C. — El gaucha de hoy es de aguante.

S. — Es que hoy todo es puro engaño.

C. — Es que en los tiempos de antaño
no habia tanto comerciante.

S. — Gritan como las gaviotas
picoteando una hosamenta,
que es la ave mas barullenta
cuando se pone las botas,
pero diga á esos patriotas
que no nos metan el diente,
que sirvan gratuitamente
á esa patria tan querida,
y verá como en seguida
se queda, amigo, sin gente.

C. — Don Sinforiano, y lo peor
es que á mas que nos carchean
y á la fuerza nos arrear
revoleando el arreador,
siempre lo encuentran mejor
al extrangis que al criollo
y mientras prestan apoyo
al matorrango inmigrante
anda el gaucha de atorrante
hasta que lo echan al oyo.

S. — Ya lo creo, Don Calisto,

C.— prefieren la gente estraña y así se ve la campaña como en la vida se ha visto, Como nó, si cualquier Cristo que no sabe ni ensillar ya se nos quiere aparear con audacias exesivas y hasta las glorias de Artigas las pretende pisotear.

S.— ¡Ah viejo taura y ladino! ya se puso prima arriba; lástima que en la pasiva se halle y no tenga padrino,

C.— La indirecta le adivino que no soy Lonja tan rudo y aunque viejo, naide al nudo hace á esas glorias ofensa sin que salga á su defensa, porque para eso soy crudo.

S.— Patriota, dirá, y sin tasa, que el serlo nunca desdora, no como algunos de ahora que son patriotas de *hogaza*; y así se honra nuestra raza teniendo siempre presentes aquellos gauchos valientes que pelearon con teson y sin mayor ambicion que hacernos independientes.

C.— En lo antiguo los sombreros todo el mundo se sacaba en cuanto alguno mentaba las glorias de esos guerreros, y hoy se dejan los cocheros la galera encasquetada cuando en alguna parada suena el Himno Nacional y el veterano marcial lo saluda con su espada.

S.— Así anda, viejo, el fandango
C.— ¿Y cómo, amigo, ha de andar si en tratando de enlazar lo mandan á un maturrango? tienen no mas que hacer pango errando el tiro.

S.— Por cierto.

C.— Pero sujete que advierto, que deja el andaribel y su fogoso corcel ya comienza á correr tuerto.

(Continuará).

LAS LEVAS

El sistema empleado por algunos militares para la remonta de sus batallones, es arbitrario y peligrosísimo para las instituciones nacionales.

Los comisionados nombrados al efecto, no emplean en todos los casos los medios legítimos á su alcance para conseguir un resultado favorable.

No siempre se firman los contratos con plena satisfacción para ambos contratantes.

En campaña, sobretodo, es donde más se

han hecho notar algunos abusos é irregularidades.

Desgraciadamente hay en nuestros campos notoria escasez de trabajo y debe ser muy fácil conseguir por los medios legales un número considerable de soldados voluntarios.

Pero no lo entieden así muchos de nuestros oficiales encargados de la remonta de los batallones.

Por condescendencias ó mala fé de algunas de las autoridades departamentales, (entre las que hay mucho que modificar), no necesitan los comisionados *perder su tiempo* en extender contratos.

Numerosos son los casos de contratos estendidos con anterioridad al enganche y firmados... á la fuerza.

De ahí las quejas por los vejámenes de que son víctimas muchas veces ciudadanos honestos y laboriosos.

Por el hecho de vivir en un miserable rancho, dedicado á las rudas tareas de los campos, sin paradero fijo muchas veces, no debe ni puede suponerse que un paisano ejerce una vida vagabunda.

Gran tino y penetración se necesita para no herir intereses legítimos ni vulperar derechos respetables, consagrados por las leyes de la patria.

El hombre del campo necesita frecuentemente trasladarse de un punto á otro de su departamento para atender al sustento de los suyos.

No puede, pues, por el hecho de andar de aquí para allá enrostrársele el delito de vagancia.

Equivocadamente, quizás, se ha tomado á muchos en esas condiciones para el servicio de las armas, sin oír sus descargos ni justificar en debida forma su calidad de hombre laborioso.

Es esa una de las causas porque en campaña se mira de mala manera al que viste el honroso uniforme del ejército. La precipitación con que han procedido en ciertos casos algunos oficiales, ha dado origen á justisimas reclamaciones y á las viriles protestas de la prensa, única mano protectora de muchos desdichados.

Las levass, ese vejámen implantado en la República por los tiranuelos, no tiene razón de ser en estos tiempos.

Es una afrenta inferida á los ciudadanos que recae sobre los que la ejecutan y, lo que es peor, sobre la patria que tan alto puesto ha conquistado entre las naciones civilizadas.

Vele el Gobierno porque no se hagan efectivas ni en la capital ni en la campaña.

Contrátase honradamente la remonta del ejército, honrándose así sus uniformes.

S. P.

GUIARRA NACIONAL

LLAMADA

El que tenga bien templada
La guitarra y tenga aliento,
Venga y tome el instrumento
Para honrar esta llamada.
A la patria idolatrada
Vamos todos á cantar
Y juntos, al recordar
Sus inmortales victorias,
Sentiremos con sus glorias
El corazón palpar.

Resuenen nuestras canciones
Al unísono por ella,
La mas amada y mas bella
De entre todas las naciones.
Las grandes inspiraciones
Busquemos en su ámplia fuente;
En su celaje esplendente,
En las galas de su suelo,
Y hasta en el manso arroyuelo
De cristalina corriente.

Bebamos la inspiracion
En los hechos inmortales
Conque un grupo de orientales
Hizo libre á la nación.
Y al compás de la canción
En tanta gloria inespírada,
Juremos que respetada
La legaremos al mundo,
Como el afecto profundo
La sueña, ¡siempre envidiada!

¡Arriba los trovadores
De sus selvas sin mancilla!
Por el llano y la cuchilla
Suenen sus cantos mejores.
De su acento los primores
Repita el eco armonioso,
Y en su anhelo generoso
De que libres se levanten,
A la Patria libre canten
Y á su estandarte glorioso!

Juan sin Miedo.

EL PAYADOR

(POR A. DE-M.)

Como en el campo la flor
de incomparable belleza
á que da naturaleza
su fragancia y su color,
así nace el payador
que á la calandria remeda
porque, cuandole hacen rueda,
imita al pájaro aquel
alzando el canto como él
cuando canta en la arboleda.

Flor que presta amenidad
y del campo es ornamento,
destello del pensamiento
brillando en la oscuridad.
bardo que en la soledad
alza su voz inspirada,
remedo de mucho y nada,
mezcla de acibar y hiel,
gênio que busca oropel
para su gloria soñada.

Ritmo que á un tiempo atesora
como en copioso raudal
el eco del vendabal
y el trino de ave canora,
cuerda que rie y que llora
con la misma vibración,
latido de un corazón
que siente dichas y penas,
conjunto de horas serenas
y de violenta pasión.

Él canta cuanto se encierra
de la Patria en la extensión,
y en amena descripción
las costumbres de su tierra,
él pinta el bosque y la sierra,
el arroyuelo y el río,
las lágrimas del rocío
que seca el viento fugaz
y al gaucho diestro y audaz
que monta al potro bravo.

Él sabe, cantando amores,
darle á su voz la ternura
con que el arroyo murmura
cuando acaricia á las flores,
y, si cantar los rigores
quiere del bien á que adora,
tiene su voz seductora
que suena como un lamento,
el melancólico acento
de la tórtola que llora.

El tiene el eco potente
de sonora catarata
cuando su labio relata
las hazañas de un valiente,
él canta con voz doliente
la ausencia del bien querido,
y hace llegar al oído,
si narra vengado ultraje,
como el rujido salvaje
del león que se siente herido.

Con intuición de poeta
y las alas de su anhelo
remonta á veces el vuelo
á la mansion de un planeta,

él á reglas no sujeta
su inspiración ni su idea,
él canta lo que desea
lo que siente y lo que estima,
porque solo canta y rima
como el pájaro gorgëa.

Ginete en corcel brioso
cruza las cuestas y el prado
badeando á veces á nado
el arroyo caudaloso,
y halla, si busca reposo,
en cada rancho un hogar,
que al payador popular
cuando á demandarlo llega
nadie agazajo le niega
solo por oirlo cantar.

Lleva entre el poncho escondida
la guitarra quejumbrosa
con que le canta á la hermosa
los pesares de su vida,
ese instrumento en que anida
como esencia de su ser
los recuerdos de su ayer,
su tristeza y su alegría
y el cariño ó la falsía
del amigo y la mujer.

El és quien con sus canciones
hace al paisano gozar
el que consigue animar
la ramada y los fogones;
el que alegra las reuniones
en las yerras y carreras,
el que pasa las tranqueras
sin permiso del patron
y libre como el alcon
cruza montes y praderas.

El que del gaicho matrero
cuenta la vida pasada
y la tapera olvidada
donde ocultó el parejero,
las hazañas del guerrero,
los pesares de la ausencia,
y la cruz que en la eminencia
señala la humilde fosa
del que en la lucha gloriosa
murió por la independencia.

CIELO....DE IMPUESTOS

(Apropósito del que se TRAMA contra los
cigarros)

Vivimos en el mundo
de las gabelas;

cada tarde que pasa
llueve una nueva.
Cielito y cielo,
como si fueran pocas
las que tenemos.

Cerotes y cerillas
pagan tributo,
y es fuerza que lo paguen
tambien los puchos.
Cielo y cielito,
cuando el tiempo se nubla....
llueve de fijo.

Nadie fume cigarros
sin el *membrete*,
pues muy caro el descuido
costarle puede.
Cielito y cielo
con la cosa del *timbre*
¿quién fuma bueno?

Vayan los cigarreros
juntando cobres,
para pagar las nuevas
contribuciones.
Cielo y cielito,
el que quiera echar humo
fume en cachimbo.

Dicen que las correas
del cuero salen,
justo es pues, que el vicioso
los vicios pague.
Cielito y cielo,
ya nos darán cicuta
los cigarreros.

El que quiera cigarros
pague y no chille,
pues se fuma al fumarlos
tabaco y timbre.
Cielo y cielito,
de ese modo el veneno
será más *rico*.

Tendrán los fumadores
doble *gustazo*,
cuando fumen un *puro*
timbrado y malo.
Cielito y cielo,
fumadores.....fumados
hará el impuesto.

La salvacion se espera
de los que fuman;
en obsequio á la Patria
piten basura.

Cielo y cielito,
los que revienten digan
¡viva el Ministro!

Vivimos en el mundo
de las gabelas;
cada tarde que pasa
llueve una nueva.
Cielito y cielo,
el que no quiera timbres.....
que fume un cuerno!

— No Cañuto!

CHILENOS Y ARGENTINOS

DIALOGO

Entre los paisanos Ramon Peralta y Simon Rivera, á propósito del Mojon de San Francisco.

SIMÓN — Diga aparcero Ramón:
Porqué en Chile y la Argentina
Se arma tanta tremolina?

RAMÓN — Pues, velay: ¡por un mojon!

TIMÓN — ¿Por un mojon?... No capisco,
Como dice Giuseppin.

RAMÓN — ¿Y es ese mojon, en fin?...
El Mojon de San Francisco.

SIMÓN — Compañero, me ha dejao
Con tamaña boca abierta.

RAMÓN — Le digo una cosa cierta:

SIMÓN — ¿Y diánde diablo ha sacao
San Francisco ese mojon?
Cuando muchacho aprendí
Que mojon era algo así
Muy petizo ó botijon.

RAMÓN — Perdóneme si me lo enfreno
Pa contestar lo que pide;
Con un mojon se divide
Mi solar de su terreno.

SIMÓN — No juegue!... ¿Diánde sacó
Que yo tengo un terrenito?

RAMÓN — También se le llama un hito.

SIMÓN — Pues con hipo me dejó.

RAMÓN — Sinó me deja explicar,
No acabará de entender.

SIMÓN — ¿Qué es mojon? Vámos á ver.

RAMÓN — Piedra para separar
Su terreno del vecino.

SIMÓN — ¡Y güelta con mi terreno!

RAMÓN — Y éste separa al chileno
del territorio argentino.

SIMÓN — ¡Acabáras! ¿De manera
Que ese mojon franciscano? ...

RAMÓN — Señala donde termina
La estensa tierra argentina,
Y empieza la de su hermano.

SIMÓN — Del suyo será, aparcero,
Porque yo nací solito.

RAMÓN — Y es esa cuestión del hito
La que trá al retortero
A los dos; la que arma el cisco.

SIMÓN — Amigo, es cosa que arredra:
¡Peliarse por una piedra!...
¿Y que dice San Francisco?

RAMÓN — ¡Qué bruto!

SIMÓN — Sosiéguese,
Y no se acalore tanto;
¿Porqué llama bruto al santo?

RAMÓN — Dije ¡bruto!... per usté

SIMÓN — ¿Y qué quiere, compañero?
No tuitos semos doctores
Y usté ve que los mejores
Muestran la hilacha ó el cuero
En esa mesma cuestión

Del mojon, que ya me esplico,
Hay algo que el mas borrico
Calcula; ¡vaya un mojon!
¡Velay dos pueblos hermanos
Peliando por un puchito
De tierra!... ¡Por sobre el hito
Debieran darse las manos!
Que lo dejen donde está,
O lo rempujen pa allí,
No ha de achicarse el de aquí
Ni engrandecerse el de allá.
Ya en Chile y en la Argentina
Luce el progreso su estela
¿Y hoy por una bagatela
Van á lanzarse á la ruina?

RAMÓN — Pienso lo mesmo que usté.

SIMÓN — ¿Cómo no! Si los chilenos
Y sus valientes vecinos
Ante unieron sus destinos
Para peliar como güenos;
Si como fieles hermanos
Con patriótica demencia,
Sollaron su independencia,
¿Porqué se han de ir á las manos?

RAMÓN — Tiene, aparcero, razón;
La guerra juera salvaje,
Cuando basta un arbitraje
Para zanjar la cuestión.

SIMÓN — Un arbi... ¿qué?

RAMÓN — Que un tercero
De rectitud ejemplar,
Les diga donde ha de estar
El mojon.

SIMÓN — Sí, compañero.

Que se guarde su mojon
San Francisco y no jorobe,
Que con su piedra no robe
De hermanos la estimación.
Que argentinos y chilenos
Se miren con franca faz,
Y unidos ante la paz
Sepan ser grandes y güenos.

RAMÓN — Con todo, no faltan gentes
Que guerra en el hito vén.

SIMÓN — Pues, amigo, que se den
Con esa piedra en los dientes.
La paz debe de reinar
En el suelo americano,
Porque hermano contra hermano
Juera un delito peliar.

¡Guarde la guerra su rayo!
Desde la Pampa á los Andes
Escuchen los pueblos grandes
La voz del pueblo uruguayo.
No rompan lazos divinos
Dos pueblos bravos y güenos;
¡Paz es grandeza, chilenos!
¡Grandeza es paz, argentinos!

Por la copia

Pancho Britos.

COSAS CRIOLLAS

Bastante concurrido y animado estuvo el paseo que celebró el Domingo la *Sociedad Criolla*, en su pintoresco local de Maroñas.

Desde temprano llamaron los fogones, al calor de los cuales se reunieron en diversos grupos numerosos amigos, charlando afablemente y concentrando en sus pechos el dulcísimo calor de la patria, cuyos recuerdos se nutren y agigantan en esas reuniones.

La mañana transcurrió feliz para los criollos no obstante el viento frío que dominó durante todo el día.

A la tarde, la fiesta cobró mayor animación.

El vivac de las tropas en el Hipódromo, las carreras y la enorme concurrencia que llenaba aquellos sitios, contribuyeron á hacer que las horas transcurrieran veloces para todos.

Visitaron el local de la *Criolla*, donde almorzaron alegremente, Don Diego Pons y don Jaime Molins, Presidente y Tesorero de la Asociación Rural; el Presidente, Secretario y Tesorero de la sociedad criolla *Flor del Pago* y muchas otras personas vinculadas á la primera.

A las 5, concluido el vivac y las carreras, se inició el regreso á la ciudad, con todas las satisfacciones de un día feliz.

* * *

Para el 15 del entrante prepara la *Sociedad Criolla* un nuevo paseo extraordinario.

Asistirán á él las familias de los socios y otras que se invitarán especialmente.

Habrà corrida de sortijas, velada literario-musical y otros muchos atractivos.

La fiesta promete ser interesante.

* * *

El domingo celebró su fiesta inaugural en Villa Colón otra sociedad del género de la anterior titulada: *Ginetes á la moda*.

Sin explicarnos el *porqué* del título, que nos parece extravagante, hacemos votos porqué en ésta reine la misma cordialidad y predominen los mismos fines patrióticos que en la primera.

* * *

No es solo con preparaciones químicas que pueden ganar dinero nuestros farmacéuticos.

Ahi está el amigo Beisso para comprobarlo,

No hace mucho tiempo tuvo á su cargo la acuñación de monedas de plata.

Y hoy...ha conseguido la concesión para la pesca de lobos, concesión que le prendió en el anzuelo debido al viaje imprevisto de aquel señor (muy conocido en su casa) que ofreció cuarenta mil morlacos por año.

Digamos con el refrán: «¡Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale!»

Y es que aquí, solo los bobos no pescan plata ni lobos.

* * *

En Buenos Aires se está organizando una *legión oriental* para prestar su concurso á la República Argentina en caso de una guerra con Chile.

¿No sería muchísimo mejor que nuestros compatriotas se dedicaran al trabajo, en vez de meterse en lo que no les importa?

Los de la Legión ó Junta contesten á esta pregunta: y no olviden, por si acaso, (incluso su jefe Abdon) que nuestra Constitución consigna éste chaguarazo:

«La ciudadanía se pierde por admitir empleos, distinciones ó títulos de otro gobierno, sin especial permiso de la Asamblea.»

* * *

Leemos en la sección telegráfica de un colega:

«En Bayona, (Francia), se produjeron el día 2 gravísimos desórdenes provocados por la excitación á que dió lugar la prohibición de las corridas de toros.

«Los manifestantes recorrieron las calles centrales de la ciudad, profiriendo gritos subversivos.

«Tres de los manifestantes quedaron heridos de gravedad.»

¡Caramba con los bayoneses que habían sido aficionados á los cuernos!...

Aquí, ó somos muy brutos, ó estamos mas adelantados que en aquellos países.

Nos suprimen las corridas de toros y nos callamos prestando acatamiento á la ley.

Ni nos manifestamos ni proferimos gritos subversivos.

Y no es porque no nos gusten los toros.

Sino que hay *ciertas corridas*... que no han sido suprimidas..